

## 4.2.2- En el corazón de la vida: celebrar la presencia de Dios

Celas, Arlep, España

### ¿Qué objetivos nos proponemos?

- Valorar al hombre interior desde la óptica de La Salle
- Cultivar al hombre interior desde el método de La Salle.

### Esquema general

- 1- Cultivando el hombre interior
- 2- La oración interior
- 3- Dos alas para volar
- 4- El umbral de la casa de Dios
- 5- Más allá de los signos: la relación con Dios
- 6- Celebrar la presencia de Dios
- 7- Síntesis vital: ¡yo soy presencia de Dios en el mundo!

### Libros utilizados

- *“Explicación del Método de Oración Mental”*, Juan Bautista De La Salle
- *“Meditaciones para las fiestas principales del año”*, Juan Bautista De La Salle

### 1- Cultivando el hombre interior

- ♦ El primer objetivo de La Salle al *“encargarse de la dirección de los maestros”* según el *Memorial sobre los orígenes*, fue hacer de ellos *“hombres interiores”*. **Pero** este objetivo se vuelve en él una preocupación fundamental, **prioritaria**, un auténtico reto, cuando comienza a hacer la reestructuración sistemática del proyecto lasallista, tras la crisis y resolución que dio lugar a los acontecimientos de 1691 y 1694.

Sin *“hombre interior”* no hay posibilidad de captar la obra que se está realizando como Obra de Dios. Sin *“hombre interior”* no hay *“ministro”*, *“representante de Dios”*. Sólo el hombre interior es capaz de realizar un proyecto de evangelización. Sin ser hombres interiores podremos ejecutar *“funciones”*. Pero la misión necesita mucho más que un cúmulo de

funciones. La misión, que no es otra cosa que el Reino de Dios –una parcela en ese Reino– se construye desde el Espíritu.

**“Formar al hombre interior”** es un reto que se nos plantea también hoy a nosotros. Un reto más desafiante y seguramente más difícil que entonces, en cuanto que “ser hombre interior” es “un valor en baja” en nuestra sociedad occidental.

Cada uno en su situación: soltero, en el matrimonio, o en una comunidad, en una mayor frecuencia de relaciones sociales o en una tendencia a su reducción; con distintas estructuras y formas... cada uno está llamado a cultivar su “hombre interior”; es decir, a **enraizarse en Dios**.

De La Salle, desde su propia experiencia, traza *“un itinerario de crecimiento constante en la fe”* Regla de los Hermanos, N° 81: eso es la espiritualidad lasallista (ni más ni menos que cualquier espiritualidad cristiana que se precie; el asunto es cómo lo consigue). Apoya este proceso de enraizamiento en lo que él llama *“los cuatro sostenes interiores”*:

- La oración mental
- El espíritu de fe
- La presencia de Dios
- El recogimiento Interior

Observemos la disposición de estos apoyos o fundamentos: entre la oración mental y el recogimiento Interior, nacen y maduran los otros dos: el espíritu de fe y la presencia de Dios. Y sobre los cuatro crece el “hombre interior”.

El proceso no se acaba en esta interiorización. **El echar raíces es para luego fructificar**. Y esta relación de dentro a fuera, de fuera a dentro, lo expresa el *“núcleo generador”* de toda la espiritualidad lasallista, un núcleo *bipolar*:

- **Espíritu de fe**
- **Espíritu de celo**<sup>1</sup>

que no es otra cosa que la **experiencia de Dios, vivida y compartida**; o mejor, el amor de Dios que se vive y se experimenta en la fe, y se comunica en el celo. Aquí se origina toda la tensión creativa de la espiritualidad lasallista, que, al mismo tiempo que reclama la **interioridad**, lanza hacia la **misión apostólica**, como recordará De La Salle tras haberlo practicado él mismo:

*“Ustedes ejercen un empleo que requiere mucho celo; pero ese celo sería poco útil si no produjera su efecto; no podrá producirlo, son todo, si no es **el fruto del amor de Dios, residente en ustedes**”* Meditación 171,2,2. Para la fiesta de san Remigio. 1 de octubre.

---

<sup>1</sup> Entre las acepciones actuales de celo pueden considerarse: responsabilidad, interés, dedicación, entusiasmo, optimismo, preparación, cordialidad, coraje, sentido.

- ¿Podrías identificar en un sencillo esquema los medios de los que te sirves para crecer interiormente, para enraizarte en Dios?
- ¿Encuentras armonía o contradicción entre esos medios y los que utilizas para la misión apostólica?

## 2- La oración interior

- ♦ **Cultivar el hombre interior** es una expresión dinámica. No es una llamada a la pasividad, sino a la acción. Por tanto exige esfuerzo y responsabilidad en la persona. El ahondamiento de la raíz no se hace sin gasto de energía para crecer en profundidad y penetrar en la tierra.

La actividad más peculiar en este proceso es **la oración**. La oración *interior* es como el taller donde el hombre alcanza esa dimensión de interiorización. Es también el mejor *instrumento* que nos facilita la **apertura** a Dios, la **búsqueda** de su voluntad, y nos hace **disponibles** para su llamada.

De La Salle habla de la oración como *“una ocupación interior, esto es, una aplicación del alma a Dios”*. Y subraya lo de *“interior”* porque se debe hacer, dice, *“en el fondo del alma”*, no sólo en la mente, es decir:

*...en la parte más íntima del alma,  
Puesto que si se realizara simplemente en el entendimiento  
o en la superficie del corazón,  
estaría fácilmente expuesta a muchas distracciones humanas y sensibles,  
que estorbarían el fruto de ella...*” Explicación del Método de Oración 1,3-4.

Lo que De La Salle está queriendo decir, y en ello basa su método, es que la oración no consiste en ideas o razonamientos, aunque con frecuencia tengamos que ayudarnos de ellos, sino en una **relación interpersonal**, una relación de amor, donde está implicada toda la persona, y no sólo sus ideas.

Por eso dirá después que:

*“...la principal ocupación del alma,  
en la oración mental verdaderamente interior  
es llenarse de Dios y unirse interiormente a Él”* Explicación del Método de Oración 1,6

Nótese que esta sencilla descripción corresponde a un enamoramiento (*llenarse de la amada, unirse entrañablemente...*)

Y por eso insistirá en que

*“Lo primero, pues, que debe hacerse en la oración,  
es penetrarse interiormente de la presencia de Dios”* Explicación del Método de Oración 2,14.

Y en esta preocupación de La Salle por **personalizar** la oración, por lograr que sea **encuentro** de personas (de amigos), se explica que dedique casi la mitad del *método* a desarrollar el ***ejercicio de la presencia de Dios***, del que dice que

*“...no hay que detenerse en él por poco tiempo,  
pues es lo que más contribuye a infundir el espíritu de oración  
y la aplicación interior que se puede tener en ella.  
Antes bien, hay que procurar  
que la mente se ocupe en ella  
cuanto le sea posible, y no aplicarla a otro asunto  
hasta que ya no pueda hallar medio  
de prestar atención a éste”* Explicación del Método de Oración 4,132.

A este *ejercicio*, De La Salle lo llama **recogimiento**:

*“...porque sirve para desocupar la mente  
de las cosas exteriores,  
y para hacerla volver y mantenerla dentro de sí,  
y, por consiguiente, para recoger el alma  
por medio de la aplicación a Dios  
y a las cosas puramente interiores”* Explicación del Método de Oración 1,13

Él lo entiende como un **dinamismo** de pacificación y unificación de la persona para quedar en adoración ante Dios; **un movimiento hacia el centro –interior– de la persona**, dejándose arrastrar por la fuerza del espíritu.

La experiencia de san Agustín resalta la necesidad de llegar a ese *lugar sagrado* que es la raíz de nuestro ser:

*“Tú estabas dentro de mí; yo fuera.  
Por fuera te buscaba  
y me lanzaba sobre el bien y la belleza  
creados por ti.  
Tú estabas conmigo  
y yo no estaba contigo, ni conmigo.  
Me retenían lejos las cosas.  
No te veía, ni te sentía,  
ni te echaba de menos...”*

Pero no se trata de una simple introspección, sino del **encuentro con Dios**:

*“Si quiere encontrar a Dios,  
abandona el mundo exterior y entra en ti mismo.  
Pero no te quedes allí,  
sino sube por encima de ti mismo,  
porque tu no eres Dios:  
Él es más profundo y grandioso que tú”  
(San Agustín)*

- ¿Tu oración llega a ser una relación interpersonal con Dios?
- ¿Te es fácil o difícil ese *movimiento hacia el centro de tu persona* en la oración, para encontrarte con Dios?
- ¿Cómo te las arreglas para salir de la dispersión y unificarte a Dios?

### 3- Dos alas para volar

Para hacer esta peregrinación hacia el encuentro con Dios en el interior, De La Salle nos propone dos apoyos indispensables:

*“...ha de hacerse siempre por un sentimiento de fe, fundado en algún pasaje de la Sagrada Escritura”* Explicación del Método de Oración 2,14

- ◆ **Sentimiento de fe:** no es una manifestación sensible de afectividad. Es el **querer** de la voluntad que se dirige hacia Dios. Es el *querer* en su doble sentido castellano, producto **de la voluntad y del amor**.

Es un **impulso** que surge desde lo profundo del alma hacia Dios:

*“...Siendo palabras de Dios, según nos enseña la fe, tienen de suyo una unción divina; por sí mismas nos conducen a Dios, nos lo hacen gustar y nos ayudan a mantener en el alma la atención a la presencia divina, y a conservar en nosotros el gusto de Dios”*

Al combinarse las dos alas se multiplican las posibilidades para mi oración: después de orar con el sentimiento de fe de Pedro que dice a Jesús: *Señor, tu lo sabes todo; tú sabes que te amo*; y a partir de él desarrollar –como un abanico– diversos sentimientos de fe, de adoración, agradecimiento, confianza, disponibilidad; o de dolor de los propios fallos, de petición de perdón por mi debilidad e inconstancia; o de unión a Cristo, de sentirme fortalecido por su presencia en mi vida, de sentirme hijo de Dios en Jesús... y ofrecerme con todo lo que soy y tengo...

En el trasfondo de esta propuesta lasallista, de orar desde el sentimiento de fe y con la Palabra de Dios, está la intuición que nos revela este cuento oriental

*El amante llamó a la puerta de su amada.*

“¿Quién es?”, preguntó la amada desde dentro.  
“Soy yo”, dijo el amante.  
“Entonces márchate. En esta casa no cabemos tú y yo”.  
El rechazado amante se fue al desierto,  
donde estuvo meditando durante meses,  
considerando las palabras de la amada.  
Por fin regresó y volvió a llamar a la puerta  
“¿Quién es?”  
¿Soy tú?  
Y la puerta se abrió inmediatamente.

(A. de Mello, “El canto del pájaro”)

Tu oración es:

- ¿más afectiva o más intelectual?
- ¿tiende a apoyarse en la palabra de Dios o en tus situaciones y preocupaciones del momento?

#### 4- *El umbral de la casa de Dios*

En la peregrinación hacia el encuentro con Dios, la Biblia nos habla de *buscar su rostro* <sup>Salmo 26</sup>, de *entrar en su presencia* <sup>Salmo 99</sup>, del umbral de la casa de Dios <sup>Salmo 83</sup>...

No se puede orar en *abstracto*. Dios se ha metido en nuestra historia y se ha encarnado en nuestro mundo, y se manifiesta ante nosotros con *presencias* concretas, con rostros identificables.

De La Salle nos invita a situarnos en alguno de los *umbrales* de la presencia de Dios y adentrarnos por él. Tenemos que **aplicarnos** a su presencia, sabiendo que Él ya está presente, es quien nos conduce, Dios es quien nos busca primero, antes que nosotros a Él. Esa ha sido la experiencia personal de La Salle. Por eso *nuestra actitud ha de ser*, antes que nada, pura y simplemente *de fe*. Es la actitud evangélica por excelencia, la que permite acercarnos a Cristo y obtener su salvación.

¿Qué umbral puede ayudarte mejor –aquí y ahora y con el estado de ánimo que te encuentras– a adentrarte en la presencia de Dios?:

- ◆ El mundo entero es morada de Dios, también este lugar:

“¿A dónde podré ir lejos de tu espíritu  
a dónde escaparé de tu presencia?” <sup>Salmo 138</sup>

- ◆ Yo criatura de Dios, estoy recibiendo el ser que Él me regala a cada instante:

*“Ya que en él vivimos, nos movemos y existimos”* Hechos 17,28

- ◆ Este templo es casa de Dios:

*“Mi casa es casa de oración”* Mateo 21,13

- ◆ Este grupo, reunido para orar:

*“Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”*  
Mateo 18,20

- ◆ La Eucaristía, presencia de Jesús:

*“Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”* Juan 1,14

- ◆ En mi interior está el Espíritu Santo:

*“Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que grita ‘Abbá’, es decir ‘Padre’”*  
Gálatas 4,6

- ◆ En cada página de mi historia, Dios está guiándome

*“El Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas”* Josué 1,9

- ◆ En mi angustia, desamparo o enfermedad, en mi gozo y en mi dolor, en mi búsqueda y en mi compromiso...

*“Aunque pase por un valle tenebroso, ningún mal temeré, porque tú estás conmigo”* Salmo 22,4

- ◆ En mi hermano está Él:

*“Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron”* Mateo 25,40

- |  |
|--|
| ◆ ¿Cuáles son los <i>umbrales</i> de la presencia de Dios que tu prefieres para tu oración personal? |
|--|

## 5- Más allá de los signos: la relación con Dios

La búsqueda del signo, la elección o atracción por un determinado umbral es el primer paso para establecer esta nueva tensión, esta dialéctica que nos conducirá a **una nueva síntesis de vida**. De La Salle hace deslizar la atención, desde los signos de la presencia –umbrales– a **la relación personal con Dios**.

El *umbral*, sólo es eso: hay que traspasarlo y **entrar** en la casa. Como Elías, una vez en la montaña, hay que esperar **de pie** ante la gruta de la interioridad y escuchar atentamente la

llegada de la brisa suave: es Dios que sale a mi encuentro y decide dialogar conmigo en la intimidad.

Dios quiere *un culto interior, en espíritu y en verdad*, dirá De La Salle a propósito del templo en cuanto casa de Dios; la expresión apunta a la **interioridad de la persona**, como lugar real donde debemos dar culto a Dios. **La relación del hombre con Dios** es lo que cuenta, más allá de los signos concretos.

Es como una tensión: buscamos el **signo** porque necesitamos *ver*, pero entramos en **relación** con Dios, que es lo que importa. Y en esa tensión llegamos a **lo íntimo del corazón**, *al fondo del alma*, donde encontramos **el Misterio de Dios**. Allí nos ha *conducido el Espíritu Santo*, y allí ora Él, y allí se encarga de hacer presente el Signo por excelencia de Dios, el principal umbral por el que nos asomamos a Dios y Dios a nosotros: **Jesucristo**.

◆ La oración lasallista nos arranca de la materialidad de los signos y nos empuja a **experimentar la presencia**, en una superación constante de aquéllos, aunque **apoyándose en ellos**. Nos sitúa así ante la trascendencia de un Dios que no se deja dominar, y al mismo tiempo se acerca de muchas maneras. Para De La Salle, esta dialéctica le fue conduciendo a su propia conversión:

- ◆ paso del Dios del templo
- ◆ al Dios de la comunidad de los maestros, al de los niños pobres.

Aprendió que hay que *hacerse presente a Dios* allí donde Él quiere manifestarnos:

*“Que cualquier parte que vaya  
yo tendré la suerte de estar siempre junto a ti”*

Así se va *produciendo* en nosotros la síntesis vital, ampliando indefinidamente el número de *umbrales* por los que atisbamos la presencia de Dios en la vida diaria:

- ◆ Dios está en mi historia, conduciéndome *de un compromiso a otro*;
- ◆ Dios está en mis hermanos, en el hombre marginado y en el que apenas significa nada...

Mi actitud vital será, pues, la de vivir **atento** a las manifestaciones de Dios en el mundo:

*“Ilumíname, ¡oh Dios mío!, con tu divina luz,  
para que te vea siempre  
y te reconozca presente en todos los lugares...”*

◆ Es como el eco de aquella invitación a Abrahán: *“Camina en mi presencia con lealtad”*; en esta ocasión encontramos representado **el centinela vigilante** que intenta descubrir **por donde está llegando Dios, aquí y ahora**.

En tu oración:

- ¿Te preguntas -y le preguntas a Dios- por las preferencias que Él tiene sobre cómo quiere hacerse presente en tu vida?
- ¿Te podrías calificar de *centinela vigilante*?

## 6- Celebrar la presencia de Dios

La oración, para De La Salle, es, fundamentalmente, **celebración de la presencia de Dios**. Acogemos su presencia como un regalo que se nos da, y no como resultado de un esfuerzo personal.

La celebración comienza ya en la vida, y desde la oración vuelve a proyectarse en la vida. La celebración se refiere a momentos concretos y limitados en el tiempo; son el alimento de la vida de fe. Es la *oración del corazón* que brota espontánea y frecuentemente a lo largo del día, haciéndonos elevar nuestra mirada a Dios: “*Acordémonos de que estamos en la santa presencia de Dios*”.

Los *momentos fuertes* de la celebración son los tiempos de oración personal. La *celebración* de la presencia de Dios, tal como la propone De La Salle, se atiene a un dinamismo psicológico indiscutible: el **sentimiento de fe**, o esa conciencia íntima de estar ante Dios, necesita **expresarse**, comunicarse para seguir existiendo.

Y, al tiempo que se expresa, describiendo varios matices, cobra profundidad y se afianza en el interior del orante; se enriquece con la expresión.

Tras ese movimiento **expansivo**, la misma dinámica le lleva a simplificar progresivamente sus manifestaciones, hasta quedarse en “*en una simple mirada interior de fe de su divina presencia*”:

- ◆ **Algo así como la luz:** hemos necesitado descomponerla en sus diversos colores, para quedar maravillados de la variedad del **arco iris**. Luego, los colores se van sumando hasta quedar fundidos en un rayo de luz blanca.
- ◆ **O como el amor:** cuando comienza, necesita expresarse en una variedad enorme de manifestaciones; se va así tomando conciencia de la riqueza de la relación interpersonal. Después, tiende a simplificarse hasta llegar al silencio de la mirada o del estar juntos.

De La Salle propone en la *Explicación del Método de Oración Mental* una *didáctica de la celebración*, que es lo que suele conocerse como *el esquema de los actos*. Con esa didáctica pretende acostumbrarnos a dar **un ritmo dialógico a nuestra oración**, que esté centrado, no en nosotros mismos, sino en Dios; o más exactamente en Cristo.

El ritmo se desarrolla en tres tiempos, aunque no necesariamente dentro de una misma sesión. A medida que nuestra vida se va sumergiendo en un ambiente celebrativo de la presencia de Dios, el ritmo de la oración debe irse simplificando. La celebración se hace más simple cuanto más honda es.

- 1- **El encuentro gozoso con Dios.** Nos situamos ante Dios, vueltos a Él, admirando su presencia, gozosos de estar ante Él; sólo Él cuenta. Surgen sentimientos de *fe, de adoración, de agradecimiento*, y de amor y alabanza... Es un reconocimiento de las maravillas que Dios ha hecho en nosotros y por nosotros: Él nos salva, nos libera, no ama con amor inmenso, Él guía nuestros pasos... Es una **salida de nosotros mismos** para estar en Dios.
- 2- **La mirada humilde sobre sí mismo.** Nos vemos a nosotros mismos, pero respecto de Él, lamentando lo indigno que somos de Dios. Se despliegan así esas actitudes tan bíblicas, frecuentemente expresadas en los salmos, como son *la humildad, la confusión, la contrición...*
- 3- **El impulso hacia Cristo en el Espíritu.** Nos volvemos a Jesús, de quien nos viene la salvación. Jesús es el único que nos puede presentar ante el Padre, purificados por su sangre, revestidos de esa filiación divina que Él ha ganado para nosotros. *Nos apropiamos los méritos de Cristo, nos manifestamos unidos con Él, y pedimos el don de su Espíritu*, pues éste es la única garantía de que nuestra oración va a ser agradable al Padre, porque la va a hacer el mismo Espíritu Santo en nosotros.

- ¿Sueles guiarte por algún esquema determinado en la oración?
- Tu oración ¿es, realmente, una celebración del encuentro con Dios?

## 7- Síntesis vital: ¡Yo soy presencia de Dios en el mundo!

El dinamismo celebrativo de estos tres tiempos a lo largo de un itinerario de oración va produciendo en nosotros una transformación: comenzamos celebrando **la presencia de Dios**; pero luego, sin dejar lo anterior, celebramos **nuestra unión con Dios en Jesús**; o más exactamente, que esto sería el núcleo de la oración cristiana: **celebremos nuestra participación en el Misterio de Dios por el Espíritu Santo**, que es quien nos introduce en Él.

Este movimiento que aquí se ahonda está presente desde el primer momento en la oración, pero se proyecta en la vida al darnos una **mirada de fe**: viviendo y celebrando esta unión con Dios no podemos hacer otra cosa que mirarlo todo de esa forma sacramental que convierte las cosas, los acontecimientos, las personas, la propia vida, en *transparentes* de Dios.

Así es como la oración nos va conduciendo a una síntesis vital cada vez más honda, que se traduce en esta confesión de fe: **¡Yo soy presencia de Dios en el mundo!** Es la base teológica del ministerio (Cfr. Meditaciones para los días de retiro 195,2). No es un centramiento en la propia persona, sino el reconocimiento agradecido de que la vida de Dios discurre a través de nosotros hacia el mundo, hacia aquéllos a quienes hemos sido enviados.

Tu oración:

- ¿Te ayuda a entrar en la vida de cada día con la conciencia de que eres *presencia de Dios en el mundo*?
- ¿Vives cada vez más a fondo esa responsabilidad?